

el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

Viernes 6 de mayo, 2022



La pintura mural en el Estado de Morelos,

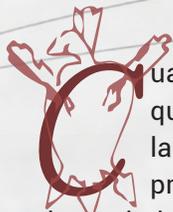
un viaje en el tiempo

Frida Itzel Mateos González



*La pintura mural
en el Estado de Morelos,
un viaje en el tiempo*

Frida Itzel Mateos González



Cuando yo era niña soñaba que podía viajar en el tiempo, me imaginaba que podía ser una figura transparente, convertirme en una voverista de la historia. Sin dudarlo, puedo decirles que eran viajes que disfruté siempre. Libros como el de "Corazón de piedra verde" escrito por Salvador de Madariaga, me permitieron explorar esos otros "tiempos-mundos" abriendo mi imaginación, mi fantasía y mi corazón, uno de mis más grandes regalos de la infancia ha sido esa convicción de que el mundo que imaginamos es real.

Recuerdo que con profunda alegría esperaba mis momentos de calma o sueño, para sumergirme en este mi universo. Pero no crean que todo era alegría en mis viajes, mi miedo y sorpresa no se dejaban esperar, cuando presenciaba un sacrificio o tenía que caminar durante horas cruzando sierras, desiertos y selvas. Pero también había emoción y profunda calma cuando visitaba a los que dibujaban en papel o en los muros, hacían telas o preparaban tamales, aún recuerdo el sabor de alguno de ellos.

Cuando empecé a estudiar restauración, creí haber olvidado estos viajes, sin embargo, el regalo de tocar, oler y escuchar el patrimonio me ha permitido en cada exploración, supervisión o intervención encontrar un nicho de imaginación que espero compartir con ustedes a lo largo de este texto.

Los restauradores somos médicos de los objetos que lograron perdurar por su importancia, buena factura o simplemente suerte. Cuando empecé mi carrera fui seducida por la pintura mural y los relieves de cal y arena que habían perdurado desde la época prehispánica, mis ojos sólo veían a través de la arqueología y de la historia. Pero fue a partir de vivir en la Zona Arqueológica de Paquimé y trabajar en museos, que como caleidoscopio me encontré con otros colores con gran poder cubriente y otros traslúcidos.

Lo que conocemos como patrimonio cultural, son aquellos vestigios que representaron y llegaron al corazón de alguien, pero sobre todo, que nos significan y resuenan por múltiples razones. No importa que hayan sido sagrados o de uso común, lo trascendente es que han logrado perdurar y porqué.

La pintura de los conventos en el estado de Morelos fue en su mayoría redescubierta por entusiastas y como se conoce en la tauromaquia, por los famosos espontáneos. Un gran conjunto de ellas, fueron recubiertas con cal, dicen los que saben que por pestes o simplemente por gusto o cambio de ideas, lo que es cierto es que se conservaron por haber sido cubiertas. Cuando las capas fueron retiradas (algunas desde el siglo XIX y otras durante principios del siglo XX), no tardaron en ser observadas por otros y en el mejor de los casos terminadas de liberar por restauradores que sabían como quitar sin dañar y para luego ser estudiadas. Pero como dicen por ahí: "la vida da muchas vueltas", y gracias a su "enterramiento con cal", cientos de años después podemos volver a verlas.

1. Convento de Santiago Apóstol Ocuituco. Mateos, F/2010.



Pero regresemos a los viajes en el tiempo...

Cuando llegué a trabajar al Estado de Morelos en el 2003, como una inmersión dentro de un delicioso caldo con tropezones, empecé a descubrir un mundo insospechado: la pintura mural en los Monasterios del siglo XVI.

La emoción de conocer estos enormes espacios vivos y vibrantes (diecinueve en el Estado) desde la primera vez, me acompañó de esas sensaciones de humedad y frescura que los caracterizan, muros suaves como mejilla de bebé, tonos rojos sangre, rojo ladrillo, amarillos, negros, azules, naranjas y verdes, que agasajaron mis pupilas y me adentraron en un enorme arcoíris que me cantaba con el corazón de la gente que conocí en cada uno de ellos. Al principio veía sin ver, olía sin oler y leía lo de las paredes sin leer, me abrumaban tantas cosas que era evidente mi enorme ignorancia. Ahí es donde mi imaginación comenzó a viajar y mis ganas de saber me adentraron en tratar de imaginar cómo y quién había diseñado y pintado todo eso.

Como un obturador de cámara, que está tratando de enfocar, fui encontrando cada vez más cosas. Al principio sólo veía los guardapolvos, que con el tiempo me di cuenta de que nunca son iguales, cada uno parece ser la firma de cada lugar, la impronta de un momento y una conversación y una historia entre personas. Empecé a ver los diseños geométricos de Ocuituco (Fig. 1), las caritas de los reyes enojados y aburridos de Tepoztlán (Fig.2) o los angelitos en Yecapixtla (Fig.3).



2. La Natividad, Tepoztlán. Mateos, F./2021. ▲

3. San Juan Bautista, Yecapixtla. Mateos, F./2013. ▼



4. San Mateo Atlatlahuacan. Mateos, F. (2016).

Los casetones de los techos me intrigaban cada vez más, en mi entender, antes de adentrarme en los espacios, esperaba encontrarme techumbres con casetones de negro, gris y blanco como los de Tlayacapan que conocí desde que era muy pequeña, pero para mi sorpresa había de colores. Por ejemplo, Atlatlahuacan no sólo es de colores, sino que abunda el rojo bermellón igual que el significado de su nombre (Fig.4). Por su parte, en Oaxtepec lugar lleno de manantiales, los casetones son de color verde esmeraldas y azul profundo.(Fig. 5)

5. Santo Domingo de Guzmán, Oaxtepec. Mateos, F./2011.





Fig. 6. San Juan Bautista, Yecapixtla. Mateos, F./2011.

Ese camino infinito y placentero de la historia me llevó a buscar las tebaidas¹ dentro de los conventos agustinos, ese espacio pintado que muestra la filosofía de la orden y lo que estaban viviendo. Así me encontré dibujado debajo de la escalera, la de Yecapixtla donde está San Jerónimo eremita, quien se acompaña por unos pájaros azules y verdes (Fig. 6), todos en parejas. Pero fue al mirar uno de los muros de Totolapan, que me encontré en una esquinita borrosa y maltratada por su liberación con machetes de los espontáneos y debajo de un cartel del Papa, una escena donde un fraile agustino parece estar catequizando a personas de aquella comunidad que posiblemente colaboró en la hechura de las pinturas, aplanados y de los mismos conventos (Fig. 7).

1. Ruvial, A. (2012) “De acuerdo con lo que conocemos de dichas escenas, podemos señalar dos tipos de ellas: uno que tiene como centro un Cristo crucificado al que se dirigen devotos dos o más frailes ermitaños y otro donde se representa un espacio abierto donde aparecen pequeñas figuras vestidas con hábitos negros y enmarcadas por un paisaje con rocas, árboles y animales”.



7. San Guillermo, Totolapan. Mateos,F./2011.



8. Garra de jaguar, Señor de Acapiztla de, San Juan Bautista, Yecapixtla. Mateos, F./2013.

De pronto entre las caras de Tepoztlán, los retratos en la pintura de Tetela del Volcán y Tlaquiltenango, donde les extraen los demonios a los Señores, no fue difícil soñar e imaginar personas que negociaban y hacían acuerdos, no sólo personas lastimadas y destruidas espiritualmente donde a Tezcatlipoca lo cambiaron por santos y cruces. Había que soñar un pueblo después de una guerra, personas de carne y hueso que encarnaban la desesperada necesidad de reagruparse y sobrevivir. Pareciera que la reorganización de las aguas después de la tempestad requiere de discursos propagandístico, me pregunto...

¿no habrá sido que los muros como lienzos en el espacio conventual también “textos publicados” donde la historia local y la resistencia pueden hoy en día leerse?

Entre los ejemplos más relevantes destaca una maravilla que nos encontramos en uno de los muros del claustro de Yecapixtla, ahí está el Señor de Acapiztla, de pie deteniendo con una de sus manos lo que parece ser un título nobiliario, una cartela, sorprende no por lo que porta en sus manos sino en su vestimenta, piel y garras de jaguar, así como otros atributos de Tlatoani. De pronto, no podía creerlo el pueblo guerrero de Yeca también perduró en un mural del convento (fig 8)².

2. Lazcarro, Israel (2013)



Podría pasar horas platicando de cada cosa que he visto, pero como todo tengo que cerrar y dejar espacio a más imágenes y menos letras, les comento que los lienzos pintados de cada convento me llevan de la mano a un viaje en el tiempo, donde esa fantasía de volar para ver a las personas en otro espacio-tiempo, me exige contar y compartir mis sueños.

Cuento los días para poder volver a visitarlos sin andamios y casetas provisionales para proseguir con las ceremonias religiosas, adentrarme en un sueño donde la restauración de los muros sea contada a todas las personas que los viven y podamos edificar espacios de comunicación dinámicos y vivos.

Cuando volvamos a poder visitar estos bellísimos espacios, tómate tu tiempo, respira profundo y abre bien los ojos, ya que cada espacio sigue conservando, aunque en pequeñas evidencias, pintura que nunca fueron sólo en color sepia o blanco y negro, sino...

espacios coloridos y sonoros.

Lecturas complementarias

Lazcarro Salgado, I. (2013) Yecapixtla en la geopolítica de los dioses. Una guerra de paz y sangre. *Revista Dimensión Antropológica*, 20(59), pp. 51-88. <https://www.dimensionantropologica.inah.gov.mx/wp-content/uploads/02Dimension59.pdf>

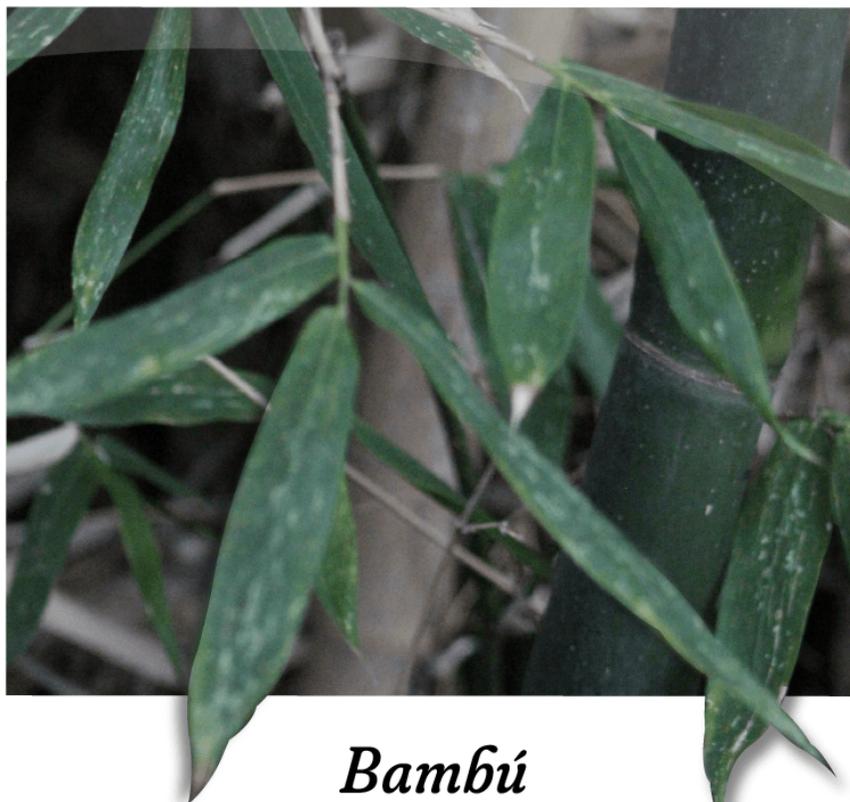
González, Quezada R. (2019) Antiguos pueblos virreinales de Yecapixtla, *Suplemento Cultural el tlacuache*, Periódico el Sol de Cuernavaca, 879, pp. 29-32. https://www.inah.gov.mx/images/otros/20190426_tlacuache_879.pdf

Pintura mural del claustro del Ex convento de Santo Domingo de Guzmán, Oaxtepec, Yautepec, Morelos. Crédito: Mitzi de Lara Duarte. Noviembre del 2021.

González Quezada, R. (2013). Resistencia y transformación social en la sociedad virreinal de Yecapixtla fines del siglo XVI y principios del XVII. *Suplemento Cultural el tlacuache*. De la Jornada Morelos, No.555, pp.1-5. <https://revistas.inah.gov.mx/index.php/eltlacuache/issue/view/1524/issue%201524>

Rubial García, A. (2012). Hortus eremitarum. Las pinturas de Tebaidas en los claustros agustinos. *Anales Del Instituto De Investigaciones Estéticas*, 30(92), pp. 85-105. <https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.2008.92.2261>

Colección de plantas del Jardín Etnobotánico



Bambú

Bambusa vulgaris Schrd

FAMILIA: POACEAE.

Arbusto originario de China. En México, existen 30 especies exóticas de bambú. En la Medicina Tradicional se utiliza para tratar problemas de riñón, las hojas se usan como sudoríficas, la savia para la fiebre y como abortiva.

A partir de los nudos se desarrollan las hojas y las inflorescencias.

En las raíces se han identificado flucosidos.

Las hojas se utilizan como forraje y como materia prima para la pasta de papel. El bambú se ha utilizado como sustituto de la madera para sostener plantas de plátano.

Los tallos son utilizados escobas, cestos, peines, cepillos de dientes, instrumentos musicales, construcción de casas, cabañas, bardas, vallas, puntales y muebles.

Colaboración:
Biol. Dositela Rodríguez de la Sancha.



Coordinador editorial:
Mitzi de Lara Duarte

SUPLEMENTO CULTURAL
el tlacuache
CENTRO  INAH MORELOS

Órgano de difusión de la
comunidad del INAH Morelos

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio
Giselle Canto Aguilar
Eduardo Corona Martínez
Raúl González Quezada
Mitzi de Lara Duarte
Luis Miguel Morayta Mendoza
Tania Alejandra Ramírez Rocha

*El contenido es responsabilidad
de sus autores.*

Karina Morales Loza
Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez
Formación y diseño

Apoyo operativo y tecnológico
**Centro de Información
y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:
difusion.mor@inah.gov.mx

Crédito de los gráficos empleados:
Memoria Restauración (2018).

Crédito portada:
Pintura mural del monasterio agustino de San
Mateo, Atlatlahucan, Morelos.

Crédito contraportada:
Pintura mural del claustro monasterio
agustino de San Mateo, Atlatlahucan, Morelos.
Crédito: Mitzi de Lara Duarte. Marzo del 2019.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

 **INAH**

Centro INAH Morelos
Mariano Matamoros 14,
Acapantzingo, Cuernavaca,
Morelos.